

Fenómenos de circo
Ana María Shua

**escuela de
escritores**



Editorial *Páginas de Espuma*



En este circo podrán contemplarse el extraño caso de la novela enana, acróbatas que dan saltos mortales fuera de la realidad, humanos amaestrados, malabaristas de verbos y un ángel trapecista.

En este circo se verán seres mitológicos contratados a regañadientes y personajes que se equivocaron de género literario.

Los lectores se morderán los labios con el difícil equilibrio del amor, el drama del payaso, el increíble origen de la vida y la espeluznante sociedad del espectáculo. Y no, no hará falta que "pasen y vean" porque ya sospecharan que la vida es circo.

Ana María Shua cuestiona, una vez más, los límites convencionales de la narración en esta colección de microrrelatos que se articulan a través de la metáfora del circo, de sus oficios, sus monstruos, sus animales y su historia. La autora argentina, máxima exponente del género, presenta con sutil lirismo y punzante sentido del humor el destino del ser humano y nos permite mirar de frente, como en la arena circense, la desafiante y extraña realidad.

La autora: Ana María Shua (Buenos Aires, 1951)



Sobre Ana María Shua y su obra se ha escrito: "Casi de vuelta de todos los saberes y –tal vez– de todas las transgresiones, Shua es una maestra de la paradoja y de su consabido malestar", Fogwill; "Shua escribe con un aire reposado e inteligente y no con la dentellada hiriente de quien, artificioso, muestra el truco y desbarata el efecto, la contundente sacudida final de los textos", Ernesto Calabuig, El Cultural; "Es ciencia: con el correr de los años, Shua se ha

convertido por derecho y mérito propios en una suerte de genio y oráculo del asunto", Rodrigo Fresán, *Página/12*.

Ana María Shua nació en Buenos Aires en 1951. Sus cuatro libros de minificciones, género en el que ha obtenido amplio reconocimiento en el mundo de habla hispana, son *La sueñera*, *Casa de geishas*, *Botánica del caos* y *Temporada de fantasmas* (Páginas de Espuma, 2004), incluidos todos ellos en *Cazadores de letras* (Páginas de Espuma, 2009). También ha escrito varios libros de cuentos, reunidos en el volumen *Que tengas una vida interesante*. En 1980 ganó con su novela *Soy paciente* el premio de la editorial Losada. Sus otras novelas son *Los amores de Laurita*, *El libro de los recuerdos* (Beca Guggenheim), *La muerte como efecto secundario* (Premio Club de los Trece y Premio Municipal de Novela) y *El peso de la tentación*.

También es autora de poesía, de literatura infantil, con la que ha obtenido premios nacionales e internacionales, entre ellos el del Banco del Libro en Venezuela y el White Raven, en Alemania. Sus libros han sido publicados en Brasil, España, Italia, Francia, Alemania, Corea y Estados Unidos.

VENTAJAS FEMENINAS

Quién si no las mujeres, siempre dispuestas a doblarnos (los hombres son tan derechos), con nuestro estilo complicado y retorcido (los hombres son tan simples), con nuestras articulaciones laxas (las de los hombres son tan rígidas), quién si no las mujeres y las serpientes para contorsionistas, empecinadas en ese nudo obsceno, tentador, reprobable, que sin embargo nos exigen, nos aplauden.

TROUPES ETNOLÓGICAS

Fue Louis Dejean, el genial director de circo francés, el primero en presentar troupes etnológicas formadas por etnias poco conocidas. Auténticos nubios, hotentotes, inuits (entonces llamados esquimales), indios sioux, desfilaron en el siglo XIX por pistas y vodeviles de Europa. Una de estas troupes, proveniente de la Atlántida, el continente hundido, hizo las delicias del público durante una sola noche mágica, antes de extinguirse por culpa del coreógrafo, que tuvo la mala idea de hacerlos saludar fuera del agua.

ENANISMO

Como bien lo saben los empresarios circenses, el tamaño no es un destino sino una elección. Cualquier persona adulta puede convertirse en un enano siguiendo una serie de instrucciones sencillas que exigen, eso sí, una alta concentración. Por ejemplo, este minúsculo hombrecillo que ven ustedes aquí fue hasta hace dos meses un robusto mocetón de un metro ochenta y dos centímetros de altura y noventa y un kilo de peso. Por ejemplo, este microrrelato que está usted leyendo, fue hasta ayer mismo una novela de seiscientas veintiocho páginas.